NOTICIERO UNIVERSAL 4.24.bis Sábado, 22 de marzo de 1975

349

CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

EL DEBATE DEL COMPROMISO HISTORICO

En Roma se celebra estos días el XIV Congreso del Partido Comunista italiano. Dada la coyuntura política en que se encuentra Italia es un Congreso importante. Pero también lo es en un plano más general, más allá de las fronteras italianas.

El Congreso del PCI gira en torno al tema del "compromiso histórico", es decir, en torno a una cuestión estratégica que interesa a todas las fuerzas políticas —de derecha, de centro o de izquierda— del mundo y muy especialmente de los países capitalistas desarrollados.

Este gran tema estratégico se plantea, además, en una situación de profunda crisis económica y política, como una respuesta concreta de los comunistas italianos a esta crisis.

La estrategia del cambio político y social —o de la lucha por impedirlo— y la respuesta política a la crisis actual son, indudablemente, los dos temas decisivos del momento político mundial, especialmente en Europa. Por eso es tan importante analizar el congreso de los comunistas italianos.

Precisamente para poner de relieve ese carácter general de sus planteamientos, los comunistas italianos han querido hacer de su congreso un gran acto político abierto.

Han invitado a los embajadores de los países acreditados en Italia y a los representantes de los diversos partidos nacionales y extranjeros, tanto comunistas como socialistas y otros. Las sesiones están abiertas a la prensa nacional e internacional y, en general, todo el congreso parece funcionar como un acto político de gran alcance, que no sólo concierne a sus protagonistas estrictos sino a toda la nación.

La respuesta comunista

Los dos temas centrales —la respuesta a la crisis y la cuestión del compromiso histórico— constituyen de hecho un solo tema, que se puede plantear de la siguiente manera: ¿se puede salir de la crisis actual sin cambios importantes en las opciones y en los métodos de gobierno? La respuesta de los comunistas es que no, pues la crisis en Italia está indisolublemente vinculada a las opciones y a los métodos de la Democracia Cristiana, que viene gobernando el país desde 1945.

Y si no hay salida sin cambios, ¿en qué han de consistir estos cambios? ¿Qué equipo gobernante puede llevarlos a cabo?

La respuesta de los comunistas italianos es que sólo se puede salir de la crisis actual movilizando las energías de todo el pueblo italiano. Para ello hay que modificar los mecanismos y las orientaciones principales de la acumulación capitalista, tal como se han desarrollado estos años. Y para emprender esa modificación es necesaria una nueva fórmula política que supere el caduco sistema regido por la Democracia Cristiana. Esta nueva fórmula política supone el ingreso en la mayoría gubernamental de nuevas fuerzas y, concretamente, del Partido Comunista.

Pero aquí se les plantea a los comunistas italianos —y no sólo a los comunistas, evidentemente— un serio problema: ¿qué significa el ingreso del PC en la mayoría gubernamental? ¿Es un simple parche para salir del mal momento y volver luego al dominio político de la Democracia Cristiana y al reforzamiento del capital monopolista? ¿O es el comienzo de una nueva fase política, el comienzo de una reestructuración de los mecanismos de la acumulación capitalista que abra la vía al socialismo? Y si es esto último, ¿qué reformas deben introducirse en el mismo sistema político, en las relaciones entre los partidos, en las formas de movilización de las masas?

Se trata, como puede verse, de problemas fundamentales que conciernen a todos los países de capitalismo desarrollado. En el debate que ha precedido al Congreso de Roma, los propios comunistas italianos han expresado públicamente sus dudas y sus certezas, sus esperanzas y sus temores. Como es sabido, la fórmula de compromisos históricos fue acuñada por el propio secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, al reflexionar sobre los acontecimientos de Chile. Esta reflexión podría sintetizarse así: para avanzar hacia el socialismo y detener los ataques de la reacción no basta con una simple mayoría electoral. Es necesario movilizar a la mayoría de la población en torno a un programa de transformación, a través de una coalición política estable que respete y amplíe los aspectos democráticos del Estado actual y avance hacia objetivos de transformación socialista colectivamente asumidos.

La difícil movilización

En un país como Italia, movilizar a la mayoría de la población con estas perspectivas exige movilizar a sectores populares que hoy están encuadrados por fuerzas políticas que cumplen un papel conservador, como la propia Democracia Cristiana. La correlación de fuerzas en el plano electoral está estabilizada desde hace tiempo y no se puede modificar sin modificar los presupuestos políticos generales, sin llegar a compromisos con las fuerzas políticas que encuadran a estas masas. La fórmula de "compromiso histórico" resume, pues, todo un planteamiento estratégico de avance hacia transformaciones de fondo, hacia el socialismo, partiendo de las fuerzas que hoy están en presencia pero modificando su correlación. Y esto en el marco de las libertades democráticas, del pluralismo político e ideológico, de la defensa de la democracia frente a la reacción y al fascismo.

Un planteamiento de este tipo supone nuevas formas de movilización de masas y nuevos acuerdos políticos por arriba. Una estrategia como ésta exige la distensión internacional, la superación de la política de grandes bloques, el reforzamiento de una Europa comunitaria y democrática. Y en Italia, concretamente, exige un compromiso político de largo alcance entre los comunistas, los socialistas y los demócratas-cristianos, compromiso que pasa evidentemente por los actuales partidos, pero que no se detiene en sus estructuras vigentes.

Esta misma fórmula es la que se propone para salir de la crisis actual. Pero no para salir de cualquier modo, no para reforzar las estructuras que han llevado precisamente a la crisis sino para iniciar un nuevo camino, para "introducir elementos de socialismo" —como dice Berlinguer—, para establecer nuevas prioridades económicas y sociales que respondan a los intereses de la mayoría de la población.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto en la práctica? ¿Cómo se fomentan y estructuran estas nuevas movilizaciones de masas? ¿Qué iniciativa política se requiere para vencer el inmovilismo de la derecha demócrata cristiana? ¿Qué práctica política deben llevar los comunistas para no convertirse en meros gestores de la crisis en beneficio del gran capital? En el plano estricto de las alianzas políticas, ¿significa el compromiso histórico un simple acuerdo por arriba con el aparato de la Democracia Cristiana que evite los problemas de fondo? ¿O significa el comienzo de una remodelación de los actuales equipos políticos, una ruptura de la actual articulación interna de la Democracia Cristiana?

Por encima de la diversidad de posiciones

Estos son los problemas de fondo que han estado debatiendo y debaten ahora en su congreso los comunistas italianos. En las discusiones públicas que han precedido al congreso los propios dirigentes del PCI han expuesto posiciones no siempre coincidentes. Mientras unos, como Amendola, tienden al compromiso inmediato con el actual aparato de la Democracia Cristiana, otros, como Ingrao, denuncia el peligro de ceder ante el moderantismo y evitar los problemas de fondo, y otros como Longo ponen el acento en la movilización de las masas para defender y ampliar una democracia amenazada por el fascismo y que la Democracia Cristiana ya no puede defender.

Pero, por encima de esta misma diversidad de posiciones, nadie puede negar que el debate actual del Partido Comunista italiano plantea abierta y públicamente uno de los problemas cruciales de la hora presente y constituye una propuesta fundamental para resolverlos.

AGOBIANTE SITUACION PARA ESTADOS UNI

PHNOM PENH NO RECIBI AYUDA DEL EXTERIOR

LON NOL PODRIA DIMITIR EN LOS PROXIMOS DIAS

Washington, 22. — El presidente pro norteamericano de Camboya, Lon Nol, dejará el poder antes de dos semanas para dar paso a un Gobierno de coalición comunista, informaron fuentes diplomáticas de Washington.

Debido a la evidencia de la pérdida de la capital camboyana, ante el avance de los guerrilleros comunistas, Lon Nol podría haber decidido refugiarse en el extranjero.

Fuentes del Departamento de Estado confirmaron que los Estados Unidos concederían un visado de entrada en el país a Lon Nol si el presidente camboyano decide viajar a esta nación.

Sin embargo, el embajador de Camboya en Washington, Um Sin, ha dicho que no tenía conocimiento de que el presidente Ln Nol vaya a abandonar su país en las próximas dos semanas y añadió que su Gobierno no había todavía recibido respuesta a la oferta de conversaciones que hizo a los insurgentes.

LAS POSIBLES REPRESALIAS

La rendición personal de Lon Nol se interpretaría como un buen augurio para que a la entrada de los insurgentes en la capital camboyana no se convierta en un baño de sangre de los partidos del actual régimen, que se ha sostenido en el poder durante los últimos
ricano

Pero no se descarta la posibilidad de que a pesar de la salida de Lon Nol los insurgentes tomen represalias contra los colaboradores de él, que fue el autor del golpe de Estado que derrocó al príncipe Norodom.

Mientras tanto, la situación militar de Phnom Pe
se agravó hoy considerablemente al bombardear
aeropuerto de la capital los insurgentes comunist
impidiendo la llegada de aviones norteamericanos
alimentos

El cambio de gabinete en Phnom Penh fue el p
mer indicio del nuevo acercamiento intentado por
acosado Lon Nol con los insurgentes.

El viceprimer ministro del nuevo Gobierno camb
yano, Pann Sothi, dijo que la prioridad del nuevo G
bierno estará en la conclusión de un acuerdo negoc
do con los insurgentes.

NO SE DISCUTIRA LA CUESTION DE LA AYUD
POR AHORA

Mientras tanto, el líder de la mayoría demócr
en el Senado, Mike Mansfield, declaró que el Sena
no considerará la propuesta de la Administración,
ayuda militar a Camboya, antes de que el Senado
vaya de vacaciones de Semana Santa.

Las posibilidades de una ayuda militar norteame
cana a Camboya quedaron muy disminuidas si se t
ne en cuenta que el Senado sólo volverá a reuni
a partir del 7 de abril próximo y nadie en Washingt
parece muy dispuesto a asegurar que, para entonc
haya podido resistir Phnom Pen a la ofensiva milita

A medida que se van afianzando las perspectiv
pesimistas sobre la citada ayuda, la Administraci
norteamericana va multiplicando las declaraciones
que se acusa al Congreso de su inacción. — Efe.

EL CENTRO DE PODER ESTA AHORA EN EL CONGRESO

LA CASA BLANCA HA PERDIDO CAPACIDAD DE DECISION

Washington, 22. — Los gobiernos extranjeros que durante los últimos meses han tenido que tratar directamente con el Gobierno de Washington han descubierto una nueva realidad política: el centro del poder está ahora en el Congreso y no en la Casa Blanca.

Ni el presidente Ford ni el "omnipotente Kissinger" cuentan hoy día con la capacidad de decisión que hasta hace no mucho tiempo tenía el poder ejecutivo de Estados Unidos, para resolver los problemas de la política interior internacional.

Los observadores de Washington están comprobando cómo la última palabra de cualquier decisión gubernamental ha correspondido con creciente frecuencia a la Cámara de Representantes y al Senado, en lo que parece ser un dramático cambio de papeles en el equilibrio de las diversas ramas del Gobierno.

El deterioro del prestigio de la presidencia ha sido tal desde el escándalo del Watergate y la salida poco honorable del presidente Richard Nixon de la Casa Blanca que el brazo legislativo ha ganado en poco más de un año todo el terreno que había perdido en más de dos décadas de poder "casi absoluto" del presidente.

LAS DIFERENCIAS ABISMALES

Desde Eisenhower y Kennedy, pasando por las presidencias de Johnson y Nixon, el Congreso representó un papel parecido al del coro en las tragedias griegas siguiendo la corriente al principal protagonis
del drama, el presidente de los E
tados Unidos.

Especialmente Johnson y Nixo
llegaron a tener tal poder sobre la
decisiones del Congreso que el pa
se vio comprometido en la guerr
más impopular de su historia si
que los legisladores pudieran con
seguir cambiar las decisiones de am
bos presidentes.

Los observadores políticos de l
capital federal recuerdan hoy qu
asombró las diferencias abismale
existentes en la balanza política no
teamericana que han convertido
senadores como Mike Mansfield, d
mócrata, por Indiana o el repr
sentante de la Cámara, Carl Alber
demócrata por Oklahoma, los ve
daderos motores de la máquina d
cisoria del Gobierno de Washingto

El presidente Ford puede desg
ñitarse en sucesivas conferencias
prensa y en discursos en las m
importantes ciudades del país, cl
mando por la necesidad de una u
gente ayuda militar a Camboya
Vietnam. — Efe.

LA MISION DE LA O.N.U.
MARCHARA PRONTO AL SAHARA